

«EL APOLITICO»

OPORTUNIDAD Y OPORTUNISMO

Título: «El apolítico».—Nacionalidad: española.—Director: Mariano Ozores.—Guión: Mariano Ozores.—Fotografía: Vicente Minaya.—Música: Gregorio García-Segura.—Eastmancolor.—Principales intérpretes: José Luis López Vázquez, Carmen Sevilla, Rafaela Aparicio, Emma Cohen, Antonio Ozores, Ricardo Merino, David Rocha, Adrián Ortega, Alfredo Mayo, etcétera.—Distribuida por Hispamex Films.—Estrenada en los cines Aluche y Capitol.

Valoración: 0

Esta historia del hombre vulgar marginado de la realidad, que un día descubre la existencia de una nueva sociedad insospechada, a la vez que toma conciencia de los nuevos planteamientos políticos del país en que vive, se presenta en los cines españoles con verdadera oportunidad, incluso con sus notas de ciencia-ficción electoral. Lo que ocurre es que la historia se plantea a unos niveles estrictamente oportunistas, mayormente reaccionarios y decididamente superficiales. De esta forma se produce una curiosa tensión entre la realidad —que la película capta, aunque sea parcial y tendenciosamente— y una especial imagen de esa calidad, marcada por un oportunismo deplorable y con cierto positivo escepticismo llevado al disparate en los planos finales.

Por otra parte, el descubrimiento de esa nueva realidad no produce resultados visibles en la manera de hacer cine de Mariano Ozores, que sigue utilizan-

do un oficio evidente pero ramplón, en unas técnicas que combinan lo ilustrativo con lo teatral y que se sigue apoyando en una especial maestría para que los actores estén mejor o peor, según los casos, fieles a sí mismos o intentando una nueva imagen, pero siempre eficaces. Un acierto de la película en el terreno interpretativo estriba en la utilización tópica de actores populares, que ahorran explicaciones. López Vázquez es el padre de familia probo y honrado, con capacidad para la cana al aire. Carmen Sevilla es la santa esposa. Rafaela Aparicio, la tata veterana, etc.

La oportunidad del tema, el oportunismo del tratamiento —también a la hora de manejar las consabidas «exigencias» del guión, aunque incurra en el no menos consabido mal gusto chocarrero—, la torpeza realizadora, configuran esta película estrenada oportunamente. Así que pasen seis meses, la película será algo absolutamente increíble e inmanejable, reducida a su dimensión cinematográfica, que ya digo que es nula.

M. A..J.